

HOSPITAL DE SAN JUAN DE DIOS.

SALA 4.^a

CAMA NÚM. 43.

CLÍNICA DEL DOCTOR CASTELO.

Úlcera dura fagedénica en el balano.

J. G., de 45 años, soltero, natural de Ponferrada, provincia de Lugo, mozo de cordel, de temperamento sanguíneo, bien constituido, de complexión fuerte y sin antecedentes hereditarios, refiere haber padecido en el transcurso de su vida una multitud de afecciones, predominando siempre las pneumonías agudas, no pudiendo él evitarlo, en atención á que su oficio, particularmente en el invierno, le obligaba á transportar fardos demasiado pesados, ocasionándole mucha transpiración cutánea; luégo se enfriaba repentinamente y adquiría las enfermedades ya citadas, siendo todas ellas combatidas favorablemente á beneficio de las sangrías, cantáridas, y un medicamento líquido cuyo nombre ignora; finalmente y despues de un coito impuro, se dió cuenta de la aparición de una úlcera en el miembro, la cual no le molestaba nada más que cuando orinaba, pues entónces, bien porque por su proximidad al meato se ponía en contacto con alguna aunque escasa cantidad de la referida excreción, ó ya porque el individuo en quien recaía era demasiado sucio, una vez que dejaba que la insignificante supuración existente, secándose y adhiriéndose á la mucosa, formase una superficie rugosa y desigual que obrando como cuerpo extraño excitaba la referida ulceración, lo cierto fué que ésta comenzó á extenderse, sin que por ello atendiera á su curación, ni aun á su limpieza; empero, vista la extensión que adquirió, la coloración negra que su superficie tomaba, así como el olor fétido que el mismo individuo no podía resistirlo, determinó ingresar en la clínica, verificándolo el día 13 de Abril del presente año, poniéndonos de manifiesto el siguiente

Estado actual. Decúbito indiferente, la piel conservaba su coloración normal, en la flexura de ambos brazos presentaba una serie de cicatrices que eran el resultado de otras tantas sangrías practicadas para combatir las pneumonías padecidas por este enfermo; no tenía apetito, sus digestiones eran difíciles, la respiración frecuente, el pulso duro y también frecuente, la sensibilidad exaltada aquejaba dolores intensos al menor contacto con el miembro. Examinados sus órganos genitales, se halló en ambas regiones inguinales infartados los ganglios linfáticos; en la cara dorsal del balano se comprobó la existencia de una úlcera de grandes dimensiones, puesto que por el lado derecho se extendía hasta el nivel del frenillo; la base sobre que ésta descansaba era dura, dolorosa á la presión, de fondo negro, con supuración abundante y fétida: en las amígdalas presentaba también dos ulceraciones de fondo sucio que dificultaban la deglución.

Plan curativo. Inmediatamente á su ingreso se le prescribieron como medicación interna dos píldoras de ioduro mercurioso y tridacio para que tomara una mañana y otra noche; además, para las placas mucosas de las amígdalas como medicación tópica, el gargarismo de Ricord y toques en días alternos con el nitrato de plata fundido.

La úlcera del balano se curó los primeros cuatro días con el agua clorurada, hasta que su fondo se limpió, y una vez conseguido, se sustituyó por el colirio verde, y más tarde por el unguento mercurial; con este tratamiento fueron reduciéndose paulatinamente tanto las placas como la úlcera hasta desaparecer por completo, dándole el alta despues de tres meses de permanencia en la clínica.

J. V. COLOMO.